

Mitologías de la revolución cubana: la guerrillera

Carmen Perilli - Argentina

Instituto Interdisciplinario de Estudios latinoamericanos

Email: carmenperilli@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-1705-4171>

Las narrativas revolucionarias latinoamericanas del siglo XX reiteran asimetrías de poder y género adquiridas en tradiciones patriarcales y religiosas. Las mujeres ocupan un lugar subalterno, marcado por una fuerte impronta moral, y sus biografías se arman como vidas ejemplares. Me interesa leer en contrapunto dos historias de mujeres ligadas a la revolución cubana a través de heterogéneos materiales: Celia Sánchez Manduley y Tamara Bunke. Representan dos momentos del proyecto cubano –nacional e internacional– en espacios diferentes –Cuba y Bolivia– vinculadas a mitos masculinos –Fidel Castro y el Che. Celia es la “mujer nueva”, la mujer detrás de Castro, la figura materna de la revolución. Su cuerpo – sea de guerrera, madrina o amante– es central en la imaginaria de *lo cubano revolucionario* y forma parte de la épica y la institucionalización. La enfermedad y la muerte acaban de consagrarla en el panteón revolucionario. Tamara Bunke (Tania) es argentino-alemana educada en la Alemania soviética, desarrolla tareas de inteligencia para Cuba en Bolivia y muere en la guerrilla casi al mismo tiempo que Guevara. Si bien se destacó por su labor de inteligencia, su imagen de guerrera se immortaliza junto con la del Che. En este caso se trata de una “extranjera” dentro del relato revolucionario –al igual que el Che–, a la que incluso se califica de apátrida. En ambos casos, la mitología oficial y popular oculta la historia que se dice en los márgenes. Los cuerpos son velados por los relatos que transforman el uniforme en la negación de la sexualidad distinta y de toda autonomía. Parejas míticas de los líderes (en ambos casos, alimentadas por los relatos oficiales) se convierten en centro de relatos contradictorios –y a veces opuestos– donde se dice lo femenino revolucionario.

Palabras claves: mujer, revolución, género, Cuba, Bolivia, siglo XX.

Mythologies of Cuban revolution: the *guerrillera*

The revolutionaries' narratives Latin-American of XX century reiterate asymmetries of power and acquire patriarchal and religious traditions. Women occupies subaltern places marked for a strong moral imprint. Her biographies draw exemplars lives. I am interested to read in counterpart two histories of women related with Cuban revolution. They represent two moments from the Cuban project -national and international. In different geographies – Cuba and Bolivia- vinculated to masculine myths- Fidel Castro and El Che. Celia is the “new woman”, Castro's couple, motherless figure of Revolution. Her body – warrior, ‘mother in god or lover- is central in the Cuban revolutionary imaginary. Sickness and death consecrated her enthronization in the revolutionary pantheon. Tamara Bunke (Tania) Argentine-germane, educated in soviet world works as intelligence agent in Bolivia and dead in the guerrilla at the same time that Guevara. She demonstrates her loyalty as militant in Cuba then she works as intelligence agent infiltrate in Bolivia. The official history immortalizes his image as warrior in the side of Guevara: She was a foreign in the Cuban revolution nationalist- as the Argentine- called stateless. Both cases the popular and institutionalized mythologies hide the truth that appears in the margin- The feminine bodies without brands converts then in the other in the foundational couple- one successful another frustrated- exhibit the contradictory gender position of the revolution.

Key words. Woman, revolution, gender, Cuba, Bolivia- twentieth century

Mitologías revolucionarias: la guerrillera cubana

Todo cambio histórico demanda mitologías que lo justifiquen y legitimen un nuevo orden. En el relato revolucionario cubano se otorgó un lugar central a la utopía del “hombre nuevo” (un concepto que proviene del mundo religioso). En *Guerra de guerrillas*, Guevara diseña un héroe viril, el guerrillero-combatiente y militante a la vez (que se opondrá al intelectual en el discurso nacionalista). Juan Duchesne Winter plantea que “la única mediación entre la institucionalidad destruida y su supuesto reemplazo parece ser la pura virtud del guerrero sumada a la potencia de las armas” (Duchesne Winter, 2010, p. 39).

Ese Hombre Nuevo, nacido al fragor de la lucha, era imagen inacabada de un arquetipo que advendría con el fin de la transición. Es el Uno frente a los otros/otras plurales: mujeres, negros, campesinos, etc. Un sujeto que surge por encima del Pueblo, para guiar e iluminar sus pasos. Los imaginarios revolucionarios continúan asimetrías de poder adquiridas en tradiciones patriarcales y religiosas acentuadas por un predominante militarismo. En contraste con la figura viril y barbuda de los guerreros que bajaban de la sierra, nimbados por la épica, los personajes femeninos son romantizados y reducidos a cuerpos sufrientes, moralmente disciplinados y negados sexualmente. Sean guerreras, madres, madrinas o amantes, las mujeres son dichas desde *lo cubano revolucionario*, que actúa sobre los cuerpos, coacciona y subordina la presencia femenina a su “utilidad” y a una erótica patriótica. La guerrillera no difiere de la construcción burguesa romántica del eterno femenino. Ileana Rodríguez señala: “Esta estrategia discursiva constituye un dominio que excluye lo femenino y lo étnico, y localiza, dentro de la construcción de las utopías, una segregación conservadora antidemocrática” (1996b, p. 768).

La leyenda nacional reconoce a la combatiente como un ícono que recorre la historia de las luchas independentistas hasta el período postsoviético. Su intrepidez, asociada al martirio, el sacrificio y la muerte, se utiliza también para exaltar el valor masculino. El diseño de la “nueva mujer” se realiza sobre este molde, de allí el nombre Mariana Grajales¹ que se otorga al batallón femenino. Basta leer *Guerra de guerrillas* de

¹ Mariana Grajales Cuello (1815-1893) fue una patriota cubana de raza mulata, hija de padres dominicanos. Luchadora en las guerras independentistas, fue paradigma de mujer y madre cubana,

Ernesto Guevara donde se enuncian las tareas apropiadas para las guerrilleras ligadas al trabajo doméstico y al maternal cuidado de los hombres. Una vez pasada la guerra revolucionaria, la historia oficial procede a la monumentalización que fija al sujeto histórico y las biografías se convierten en hagiografías laicas. Como artefactos culturales, las protagonistas femeninas se vacían, se transforman en parte del museo revolucionario y cobran la ambivalente posición de íconos nacionales con vidas ejemplares.

Esta tensión, la de la idea de la conflagración yo-(nosotros) como mismidad, como neutralización de la "diferencia" (masculino/femenino, mujer/pueblo/etnia), o como condensación, metáfora de la alteridad (cuando digo hombres significo hombres y mujeres), sitúa al sujeto "nuevo" en el mismo lugar del sujeto viejo y le permite ejercer, desde la misma posición de sujeto anterior, la autoridad y el poder (la patriarquia como tiranía) de la misma manera que lo ejercía el sujeto viejo y sobre lo mismo subyugado anterior (10 femenino/popular/étnico). (Rodríguez, 1996, p. 771)

En el último ciclo histórico previo a la Revolución se destaca el importante papel de la mujer en tareas de insurgencia que va a posibilitar la caída del régimen. Desde el golpe de estado de 1952 comienza a gestarse una situación prerrevolucionaria impulsada esencialmente por ciudadanos de la "generación del 50". Organizaciones como el Frente Cívico de Mujeres Martianas y las Mujeres Opositoristas Unidas desarrollarán una intensa actividad contra la dictadura. El Frente Cívico de Mujeres Martianas, de heterogénea conformación, estuvo liderado por conocidas figuras femeninas (Carmen Castro Porta, Aida Pelayo, Olga Ramos, Maruja Iglesias, etc.) que utilizaron el ideario martiano como programa político. Participaron en gran parte de las acciones revolucionarias de aquellos años, cuestión por la cual Fidel Castro les propuso en 1955 convertirse en la organización femenina del M-26-7. Las Mujeres Opositoras Unidas, por su parte, aglutinaron en sus filas a conocidas militantes del PSP (Martha Fraide, Clementina Serra, Esther Noriega, Zoila Lapique, etc.) que fueron vistas con recelo por el Frente Cívico de Mujeres Martianas y otros sectores femeninos. Es muy significativa la actividad guerrillera en los distintos frentes abiertos por el Ejército Rebelde (en septiembre de 1958 llegaría a constituirse el pelotón militar femenino en Sierra Maestra, con el nombre de Mariana Grajales), así como la de las militantes de acción en los operativos urbanos. En todas estas tareas, "la labor de la mujer se hizo muchas veces anónima al no ocupar cargos dirigentes y sólo fuertes individualidades como Haydee Santamaría, Melba Hernández, Vilma Espín, Celia Sánchez, Elvira Díaz Vallina o Zaida Trimiño, entre otras, consiguieron superar la posterior invisibilidad" (González Pagés, 1998, p. 271-285).

así como progenitora de los Maceo, estirpe que simboliza toda la hidalguía y el valor del pueblo cubano.

Después de la guerra revolucionaria, la política de estado ha monumentalizado tres figuras como parte del panteón revolucionario: Celia Sánchez Manduley, Haydee Santamaría y Vilma Espín. Celia representa a la “mujer nueva”, la pareja revolucionaria de Fidel, la Madre de la patria. Casi desconocida fuera de Cuba, fue, junto con Frank País, la que organizó la guerra en la zona oriental en la etapa previa al desembarco. Se convierte en la secretaria de la Presidencia del Consejo de ministros, la mujer poderosa detrás de Fidel. A su muerte la reemplaza Vilma, esposa de Raúl Castro. Haydee, una figura trágica, quedó al frente de Casa de las Américas y cargará con el estigma del suicidio. Estas dos últimas participan del desembarco del Granma. Otros nombres permanecen en la oscuridad.

Celia: de primera guerrillera a madre de la patria

Los estudios sobre Celia Sánchez Manduley datan de los comienzos del siglo XXI, aún dentro de la isla. Su figura aparece una y otra vez citada en la mitología oficial, siempre secundando a Fidel. Entre los símbolos asociados a su nombre está la flor (en especial, la flor silvestre denominada “mariposa”). Armando Hart la nombra, en el discurso del entierro frente al Panteón de la Revolución, “la flor más autóctona de la revolución”. El vaciamiento de atributos como belleza efímera y coraje guerrero, asociando mujer, naturaleza y nación en la Primera Guerrillera de la Selva. Si una crónica radial la llama “flor de revolución” y “capitana del pueblo”, otra conjuga “tormenta y flor”. Como Eva Perón, se convierte en protectora de los humildes, en especial de niños y mujeres; y, como ella, la muerte la obliga a abandonarlos tempranamente.

Un libro de fotografías la define como síntesis entre *Alas y raíces*. “Flores en el cabello, palomas en el vientre” se titula un documental en su homenaje. En el inicio del texto se cita el poema de Alberto Serres “En un tren de espuma”, que concluye: “Celia de los fuegos / Celia de las aguas / Celia del aliento / Celia de las noches / Celia de los huertos / Celia, Celia nuestra / ¡Celia de tu pueblo!”. Omara Portuondo, en la canción “La flor de Manzanillo”, la llama “la flor más hermosa de la sierra / de honda raíz en la tierra”. Un pequeño manual de lectura, *Celia nuestra y de las flores*, aparecido con motivo del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, dice su historia desde los cuentos del abuelo y la narración del nieto. Celia es “Celia de las aguas”; la mujer de las mariposas, la madrina y la primera guerrillera de la sierra. El viejo emocionado concluye: “Se puede decir que ella

es de las flores”. En el Himno a Celia Sánchez, muchos años después de su muerte, se marcan los dos aspectos: la fiereza y la dulzura:

Fusil de mano, cuando la guerra, y para el pueblo sonrisa y miel, la historia cuenta de tus hazañas, codo con codo junto a Fidel. Fusil en mano cuando la guerra para los niños la madre fiel, sé que en el Llano como en la Sierra hiciste patria junto a Fidel.

La mitología se reitera una y otra vez en escritos, documentos, poemas, canciones, imágenes. Su nombre aparece en el Centro de Convenciones, en la Heladería Coppelia, en el Parque Lenin. Su estatua, en escuelas y plazas.

Las biografías consultadas constituyen dos grupos, por lo menos, y el tono laudatorio predomina en las dos primeras. *Celia, ensayo para una biografía* (de Pedro Álvarez Tabio) es la biografía oficial; como complemento de la construcción mítica y desde un ángulo más intimista está el libro *Celia mi mejor regalo*, de Eugenia Palomares Ferrales –ahijada e hija adoptiva de Celia–. Álvarez Tabio es el historiador oficial, custodio de la memoria, que escribe una biografía de Estado, con una prolija lectura de la historia de Celia como compañera y ayudante de Fidel. Los dos textos recurren a la estandarización con propósitos didácticos. Por otro lado, los estudios de Nancy Stout y Tiffany A. Sipial apelan al archivo y trabajan los silencios. Ofrecen un rostro diferente a la luz de las conmemoraciones posteriores; retratan la vulnerabilidad, marcando la diferencia entre el monumento y el documento. En la trama biográfica se presentan sus 30 primeros años como eslabón hacia la actuación revolucionaria.

Nacida en 1920, miembro de una extensa familia, Celia, la hija del doctor, militante de Las Siervas de María, se conmueve por los necesitados y organiza obras de beneficencia en Pilón y Manzanillo, mientras lleva una divertida vida de joven mujer de clase media (aunque con no demasiada suerte en el amor). Los discursos ocultan su pertenencia de clase e insinúan un fabulado origen humilde y campesino.

Celia, “la heroína de la selva”, se convierte en modelo paradójal, omnipresente e invisible a la vez. Una poderosa figura que mantiene una secreta existencia, para algunos como estrategia para no perder el poder. La casi ausencia de su voz contrasta con la labor de armado de archivo de la revolución, recogiendo cada pequeño trozo de papel, cada vestigio de letra ajena, registrando los discursos de Fidel en la sierra y las biografías de los guerrilleros. Estas acciones continúan, bajo otras formas, la labor doméstica: diseñar uniformes, asistir con los enfermos, cuidar la apariencia de los militantes; preocuparse por los víveres, cambiar los lentes de Fidel, ser la mano derecha del gobierno y la madrina de los huérfanos. Concibe el sistema de comunicación entre las unidades e idea el modelo de

la Comandancia de La Plata. Fue la primera mujer que ocupó la posición de soldado combatiente en las filas del Ejército Rebelde y la principal promotora de la creación de “Las Marianas” y la Federación de Mujeres Cubanas. En 1962 fue nombrada secretaria de la Presidencia del Consejo de Ministros de Cuba. Viaja a Estados Unidos, Europa y África, pero nunca olvida sus preocupaciones por la educación y la crianza de los niños.

Si, como reflexiona Sylvia Molloy, la pose se vincula al cuerpo en su aspecto material, con sus “connotaciones plásticas”, con su “inevitable proyección teatral” (2012, p. 130), el gesto de Celia como *poseur* en fotografías y películas señala la importancia de mostrar, inscribe los cambios en su cuerpo. Resulta llamativa la repetición de imágenes/mitemas en obras audiovisuales como “Celia” de Santiago Álvarez y “Celia la más hermosa flor” de Ariel Prieto Solís. Aunque asume el papel de primera dama, la índole de su relación con Castro permanece en el misterio. Para algunos es la amante, para otros la “madrina” (en el sentido que la santería cubana da al nombre). Si bien nunca fue madre ni se le conoció pareja masculina –salvo un novio adolescente–, se transforma en el modelo femenino heterosexual.

Tomando el concepto de Doris Sommer de “ficción fundacional”, podríamos afirmar que Celia es el componente necesario de la “pareja revolucionaria” cubana. Casi casta, se somete a los superiores designios de la patria y del líder. Toda ella es un útil para la revolución (y para Fidel): “temible guerrera y amante eterna, nutricia y apaciguadora, virgen y madre fecunda. Distinción que delinea un modelo sacrificial respecto a la mujer revolucionaria”. Su legado pertenece a la edad dorada de la revolución. Las 17 páginas de su diario, así como cartas y papeles personales, están celosamente guardados. El discurso político la define desde la transparencia y la luminosidad del ideal. La literatura cubana la convierte en personaje, teje y desteje el mito.

Un importante reservorio de fotografías muestra una mujer que va cambiando, adaptándose a distintos roles. Desde la joven pueblerina de clase media a la guerrillera de verde oliva a la mujer de Estado que exhibe prestancia y seducción. Entre los múltiples ataques que sufrió, en especial desde los Estados Unidos, resulta muy cruel la foto que apareció en los diarios cuando viajó al norte, donde, vestida como guerrillera, intenta pintarse los labios. Una imagen grotesca donde se intentaba parodiar a la “primera dama”. Nos encontramos con calificaciones contrapuestas como bruja, fea y maligna o como diosa y madre.

Las numerosas poesías mantienen el tono elegíaco e idealizador. Nancy Morejón escribe el poema “Como el viento sutil de la Media Luna” (1989), donde Celia es deidad del mundo natural, figura etérea casi evanescente. El verso termina “Llega Fidel de la montaña / y ella deshierba helechos / y los pone a sus pies para avivar el corazón del pueblo”. El poema hilvana mujer, tierra, servicio, sentimiento, espacio y corazón, pero, sobre todo, subordinación y lealtad al varón. En *Nunca fui Primera Dama*, de Wendy Guerra, la artista y poeta Albis Torre, ahijada y amiga de Celia, casi demente, entrega a la hija una enigmática caja negra, donde solo restan fragmentos de un libro: “Tema tabú. Era una mujer sola, sin hijos y sin esposo” (Guerra, 2009, p. 177). La narradora se pregunta sobre el lugar de la guerrillera: “Nunca fue Primera Dama ni quiso serlo, su libertad y su modernismo se lo impidieron”. Entre 1994 y 2008, la narrativa revolucionaria se ha resquebrajado y se inaugura la batalla de memorias (Rojas, 2006). La muerte salvó la figura de Celia de la erosión, pero su vida continúa siendo motivo de debate. El enigma en torno a ella se extiende en el mito, forma parte de ese aspecto lumínico y utópico del relato moral sobre lo revolucionario.

La Utopía de este modo de visibilizar lo histórico es la transparencia moral de los sujetos colocados en el espacio de la revolución: sujetos que siempre se sabrán tocados por la luz y obligados a continuas definiciones y genuflexiones identitarias” (Quintero Herencia, 2002, p. 19)

Celia Sánchez Manduley forma parte de las ficciones generadas alrededor de la revolución. Al mismo tiempo, representa una ganancia para las mujeres que se acercan así a los espacios de poder. Las múltiples representaciones varían de acuerdo a los lugares de enunciación. Después de su muerte, la fuerza del mito de la mujer de Media Luna es mayor que la de la historia.

Tania: de espía a guerrillera

En el primer episodio del documental televisivo *Ita la Guerrillera*, la locutora boliviana habla de la leyenda de una joven rubia que emerge de las aguas trayendo frutos y flores para los campesinos de Valle Grande. Una suerte de deidad bienhechora a la que le rezan los pobladores y que vuelve una y otra vez al lugar donde murió. Una imagen que poco tiene que ver con la disciplinada y moderna joven que llegó a Bolivia, como informante del Che. Se encuentra ligada –para algunos enamorada– a Guevara y, en especial, a la

frustrada epopeya boliviana, siempre entre espacios; en particular, entre Alemania y Argentina, Cuba y Bolivia, etc. Se caracteriza por el nomadismo² y la identidad cambiante.

Haydee Tamara Bunke Binder nació en Argentina en 1937; hija de padres alemanes y comunistas, pasó su niñez y adolescencia en Buenos Aires. La familia vuelve a Europa para integrarse a la reconstrucción de la Alemania soviética. Tamara, que crece dentro de una estirpe militante y forma parte del mundo soviético de la posguerra, mantiene una fuerte nostalgia de su pasado argentino. Milita en la Juventud Comunista y colabora en la Stasi. La noticia de la revuelta en Cuba la fascina y se enamora de la revolución cubana. En 1961 cumple el sueño de volver a América Latina, acompañando al ballet de Alicia Alonso. Sus dotes y antecedentes la convierten en espía al servicio del proyecto de internacionalización. La militancia familiar la acerca a la experiencia cubana y, al mismo tiempo, la aleja de esta.

El mundo comunista no se conmovió ante su muerte, ya que la consideraba un personaje secundario. La insistencia de su madre, Nadia Binder, y la rareza de ser la única mujer en la guerrilla del Che llevan al crecimiento del mito. Entre los libros que abordan su historia están *Tania La Guerrillera y la Epopeya Suramericana del Che* de Ulises Estrada; *Tania, la guerrillera que acompañó al Che Guevara* de Marta Rojas y Mirta Rodríguez Calderón (1970); *Tamara Bunke, Huellas de Tania* de Ayda Cupull Reyes y Froilán González García; *Tamara, Laura, Tania. Un misterio en la guerrilla del Che* de Gustavo Rodríguez Ostria; y *Tania la guerrillera. Clandestina en Cienfuegos*, de Onelia Chaveco.

Tania, la guerrillera inolvidable, editado en La Habana en 1970 por las periodistas cubanas Marta Rojas³ y Mirta Rodríguez Calderón, oscila entre la “biografía testimonial” y el “retrato narrado”. A través de 74 fotografías se insiste en la importancia de las imágenes, en especial del rostro y el cuerpo femenino. Entre sus atributos están la belleza y la juventud. La intervención de la narradora es mínima y el libro se divide en distintas etapas. Al entrar en la clandestinidad, Tania sustituye a Tamara. Se intercalan cartas, informes, declaraciones de guerrilleros y fragmentos del diario del Che en Bolivia. La narrativa presenta a un sujeto ejemplar, física y moralmente, puesto a prueba desde dentro y desde

² Ejemplo de un nomadismo espacial y temporal incalculables, el Che se mueve en todas las geografías y estaciones climáticas posibles –primero en su país natal y luego por el mundo–, todas singulares, todas memorables. Ese nomadismo comienza desde la infancia y su ímpetu no se detiene con la muerte. Al contrario, se intensifica con ella. En la topología infinita del espacio y el tiempo, el Che no es de ninguna parte y es de todas. No es de nadie y es de todos, factor crucial de su actual mundanidad (Gilman, 2015, p. 4).

³ Marta Rojas fue periodista y escritora y cubrió las acciones de los guerrilleros. Es una de las más importantes especialistas en literatura testimonial.

fuera. Su existencia se transforma en una prueba continua. La condición heroica no se debe a la acción en combate, ya que la entrada al mundo de la acción es tardía –los meses previos a su muerte. Sin embargo, cuando llega a Vado del Yeso, Tania es la encarnación acabada de la guerrillera, aunque no haya disparado un solo tiro.

En la voz del personaje nos encontramos con una necesidad de demostrar su fe comunista frente a la autoridad masculina. Todos sus entrenadores son hombres y debe aceptar ser evaluada física y psíquicamente. En sus cartas a la madre se observa la importancia que otorga a la victoria sobre sí misma en pequeñas acciones, lo que tiene un correlato en el lenguaje usado para contarlas. Todo el informe de actividades en Cuba está lleno de figuras de atenuación: “he dado mis primeros pasitos”, “cuando pasaba por uno de mis momenticos”, “me preocupo por los problemas más insignificantes, pienso y pienso y encuentro miles de cositas que podrían descubrirme” (Rojas y Calderón, 1970, p. 233).

Cuando se relata el período de preparación para la tarea de espionaje en Praga, las fotografías abandonan el retrato y retoman su valor indicial: documentos, recibos de hoteles, croquis, carnets y pasaportes, fotos en los Alpes, etc. En varios puntos, Tania revela encuentros con hombres que intentan enamorarla. El cuerpo de Tamara, que, en la primera parte, figuraba como el cuerpo perfecto para el sacrificio, se oculta, se des-figura en rostros múltiples, se torna campo de batalla o pura performance en las probables leyendas a las que sacrifica su autonomía. La imagen de la mujer depende de los vínculos entre Cuba y Alemania. No se trata ya de la madre revolucionaria, sino de la extranjera (la apátrida) que debe probar su lealtad y fuerza para integrarse a la revolución (cubana y latinoamericana).

La mayoría de las biografías solo consigna el vínculo amoroso con el afrocubano Ulises Estrada, una leyenda blanca que niega cualquier relación amorosa con el Che y proporciona un ejemplo de amor ordenado. Sin embargo, Tania era una mujer libre en el manejo de su cuerpo, con múltiples relaciones. La foto de tapa del libro está modelada sobre la foto más famosa del rostro de Guevara. Esa es Tania, la guerrillera. No la mujer en la selva, ni la joven gimnasta, ni la de los alias. Es esta mujer de ojos claros, boina y camisa de fajina que mira directamente a cámara y no sonríe.

Sea como fuere, en el prólogo de Inti Peredo (un integrante del santoral guerrillero) se siembran las notas sacrificiales: resignación, entrega, autocontrol, sumisión; valores de la mujer nueva que ella encarna. En el discurso militarista del guerrillero boliviano se equipara al hombre y a la mujer: “No existen diferencias, como proclamará luego el

feminismo. La heroína es un cuerpo armado sin sexo, legado para ser apropiado y calcado por la legión de seguidoras” (Rodríguez Ostría, 2011, p. 400).

Lo que la diferencia engendra es un sujeto femenino/popular/étnico y los problemas que tal sujeto sexual y popular produce como sujeto del habla. Pero también demuestra que este sujeto de la diferencia resulta más inclusivo y abarcador, es decir, el camino más corto entre el yo y ese nosotros buscado por esas democracias populares representativas (Rodríguez, 1996, p. 771).

Tamara, Laura, Tania. Un misterio en la guerrilla del Che, la obra del boliviano Gustavo Rodríguez Ostría, divide su estructura entre las tres identidades más notables. En la escena inicial sitúa a Manuel Piñeiro Losada (*Barbarroja*, jefe de inteligencia cubana junto con el Che) y a Fidel decidiendo el destino de la entusiasta joven. De su archivo de la Stasi solo se conservan 40 páginas. En un informe de 1962 confirma sus nexos con el aparato de seguridad, la calificación de pertenencia a un “hogar conspirador”. El informe de inteligencia marca la sorpresa de la seguridad alemana que atribuye su viaje a Cuba a “una relación íntima” y agrega una calificación que se repetirá: era una apátrida.

Considerada como elemento clave de la *Operación Fantasma*, después de su entrenamiento europeo se infiltra en la compleja Bolivia. Se instala en 1964 en La Paz como Laura Gutiérrez Bauer y se casa con un joven estudiante para conseguir la ciudadanía. Su máscara es la de folklorista de origen argentino-alemán, de posiciones conservadoras. Vive casi dos años relacionándose con intelectuales y miembros de la élite dirigente, incluido el General Barrientos. No es una persona dócil y se ve obligada a domeñar su carácter y disciplinarse a la causa. Su trabajo como “durmiente” no siempre es ejemplar, aunque se entrega totalmente.

Cuando llega el Che, Tania abandona su papel de anodina profesora y empieza a participar del operativo urbano. Incrementa sus riesgos, pero no es, como se ha afirmado, la estrategia de la operación del traslado. Contra las órdenes del Che, se ve obligada a quedarse en el campamento de Ñancahuazu. La reprimenda es terrible, ya que fracasa como espía y no queda otra posibilidad que su integración al grupo guerrillero. Sin embargo, no se le permite la participación en combate, no usa el paradigmático rifle. “Si Tania supuso que, pese a su desobediencia, sería asimilada a la guerrilla, se equivoca. No existen mujeres en armas en el mundo del Che en Bolivia” (Rodríguez Ostría, 2011, p. 245).

Como mujer y europea, su carácter y cultura la llevan a chocar continuamente con el mundo masculino. Rodríguez Ostría sostiene que Tania, en realidad, ejerció labores de enfermera e intendencia. Lo hizo con renuencia, ya que no se le permitió combatir. Su cuerpo de mujer instala la cuestión de la sexualidad y desordena el universo masculino de

la tropa. Inclusive, su bagaje cultural y políglota y su condición cosmopolita irrita a los compañeros. En poco tiempo, el deterioro la transforma en cuerpo doliente y enfermo. Se queda en la retaguardia en el grupo de Joaquín, atrapada por las fiebres y las heridas. Cuando la matan, el río lleva lejos su cuerpo, una suerte de alegoría de su separación del grupo. La encuentran los lugareños que no dejan que la arrojen a la fosa común. Ser mujer pudo haberle salvado la vida; ser mujer resguarda su cuerpo.

A partir de su muerte, su cuerpo de mujer joven y europea y su final alimentan su mitología, casi una víctima propiciatoria. La estructura de sentimiento de los 70 terminan de erigirla en compañera del Che, la aguerrida luchadora que intentó disparar. Rodríguez Ostría desmonta la leyenda: "No fue la amante del Che. Apenas convivieron un mes en la guerrilla". Construir una relación entre dos mitos tan bien parecidos es difícil de soslayar. El Che consigna, casi con excesiva parquedad, en su diario: "Radio La Cruz del Sur anuncia el hallazgo del cadáver de Tania la Guerrillera en las márgenes del Río Grande".

La película *Tamara Bunke es Tania*, dirigida por Norberto Forgione, reconstruye el recorrido Argentina-Alemania-Bolivia, con testimonios de quienes la conocieron, acudiendo a los archivos europeos y americanos. En cambio, es innegable que la serie documental televisiva *La historia de Ita* construye una historia adaptada al relato oficial no solo cubano sino boliviano. Se romantiza al personaje al que también se liga a las flores y a las mismas mariposas amarillas de Celia. También hay canciones como las de Horacio Guaraní o las de Patricio Manns. Si la década del 60 se cierra con las imágenes de los cadáveres del Che y Tania en Bolivia, la década siguiente responderá con una iconografía casi sagrada del rostro revolucionario: la foto de tapa del libro de Tania está modelada sobre la foto más famosa del rostro de Guevara. Esa es Tania, la guerrillera. No la mujer en la selva, ni la joven gimnasta, ni la de los cuatro alias. Es esta mujer de ojos claros, boina y camisa de fajina que mira directamente a cámara y no sonríe. En esta iconografía del rostro, propia de los 70, la guerrilla alcanza su punto máximo de visibilidad social⁴.

Betina González señala la sugestiva foto que aparece en el libro de Luis Reque Terán (1987, p. 123), uno de los tantos militares bolivianos. En una página dividida en dos se mostraba, en el lado izquierdo, la foto de una mujer hermosa vestida con un tapado y, en el lado derecho, la foto de su cadáver. Una composición que insiste en esa gramática

⁴ Tania elige el nombre en honor a la guerrillera soviética Zoya. Otras combatientes, en épocas posteriores toman su nombre. Patty Hearst, María Eugenia Vázquez Perdomo en Colombia, Cecilia Magni en Chile, entre otras.

del contraste entre el cuerpo excesivamente cubierto en un extremo, y el cuerpo descubierto a la deriva en un río boliviano.

Porque no era éste el cadáver del Che, que se nos ha mostrado siempre en las fotografías con el aura de un hombre dormido. Del cadáver de Tania, sólo se reconocían el cabello y el uniforme militar. Su rostro, captado en primer plano por la cámara, era una masa de carne irreconocible. ¿Qué mecanismos culturales permitían que una foto como esa circulara socialmente en esa “gramática del contraste” que pretendía que creyéramos que una y otra foto designaban a la misma persona, es decir, al mismo objeto? Hay algo de botín en esa foto. Pero el botín no es el cadáver, ni siquiera la foto misma: se construye en su contraste con la otra imagen, la de Tania adornada con joyas y vestida a la moda, que sonríe mirando directamente a cámara, como confiando en quien dispara a través del lente, como interpelando a quien mira al otro lado de la página (González, 2009, p. 59)

Tania adquiere una mayor notoriedad internacional que Celia, trasciende y se transforma en ícono de las juventudes que estallan en los 70. Toda su historia parece reducirse a la bella y enérgica mujer con la boina –que muy poco usó– de la foto de *Lágrimas rojas*. La ficción *Tania, compañera del Che*, de Margarita Espuña, está basada en su historia, y pone el acento en la historia romántica con el Che. Belkis Cuza Malé publicó un poema llamado “Están haciendo una muchacha” dentro del libro *Juego de Damas* dedicado a Tania:

Están haciendo una muchacha para la época / con mucha cal y unas pocas herramientas,
/ alambres, cabelleras postizas, / senos de algodón y armazón de madera. / El rostro tendrá
la inocencia de Ofelia / y las manos, el rito de una Helena de Troya, / hablará tres idiomas /
y será diestra en el arco, en el tiro y la flecha.

Están haciendo una muchacha para la época, / entendida en política / y casi en filosofía, /
alguien que no tartamudee, / ni tenga necesidad de espejuelos, / que llene los requisitos de
una aeromoza, / lea a diario la prensa / y, por supuesto, libere su sexo / sin dar un mal paso
con un hombre. (Cuza Malé, 1971)

Esa micro-sociedad que produce héroes no acepta su necesidad de acción, la despoja de su individualidad, la lee desde la moral revolucionaria. Resulta interesante que una ficción como *Los fundadores del alba*, de Renato Prada Oropeza, no la incluye en el relato de la guerrilla. Marta Lynch lo hace en el cuento “El cruce del río”, pero después lo cambia en la novela. No obstante, comparte muchas de las notas de lo que Duchesne Winter llama “la ética situacional del guerrillero (talante estoico, valor, dignidad ante la muerte, magnanimidad del más fuerte, respeto del vencido, sacrificio de la vida, etc.)” (Duchesne Winter, 2009, p. 34). Solo en los homenajes póstumos la mujer accede a la meritocracia guerrera⁵.

⁵ The female soldier has given definition to Cuba’s national character. Female sacrifice and loyalty to the nation and patriarchy have caused Cubans to transcend colonialism and truncated sovereignty by exalting national will, female heroism, and male honor. It has constructed what Durkheim calls

Me interesa cotejar el mito de pareja –marcado por estar al lado de o detrás de– que se establece entre Fidel y Celia con el de Tamara Bunke (alias Tania, alias Ita) asociada al Che, en su última época. En los dos casos, el “emparejamiento” es forzado. Si Celia se mantiene dentro de la gesta nacional y ocupa un lugar importante en el grupo de poder, Tamara, en cambio, se suma al intento fallido del proyecto de propagación del modelo en América Latina. En los dos casos se afirma la heterosexualidad del héroe y el lugar subalterno de la mujer.

Contrastan la madre cubana y la guerrera internacional. Pero, en realidad, ni una fue madre ni la otra guerrera. Actuaron en espacios diferentes; Celia tiene que ver con la construcción del orden revolucionario y de la institucionalidad de la nación moderna, así como con el poder. Tamara participa de ese estado de excepción que es la guerra, al mismo tiempo que obedece a un aparato internacional. Sin embargo, ambas fueron nominadas desde el estruendoso Yo masculino, bajo cuya sombra fueron colocadas.

A pesar de la autonomía por la que ambas han luchado priman las representaciones que las han convertido en alimento del mito revolucionario, rendidas ante la definición de un sujeto revolucionario masculino. En el caso de Fidel Castro, se dota al Estado de la legitimidad de una pareja heterosexual fundadora, originada en la guerra en la Sierra Maestra. Para ello se borra la sexualidad que se reconvierte en maternidad y valentía, y se esconden los orígenes burgueses ubicando la génesis en el mundo campesino.

En el caso del Che, el mito romántico transforma a Tania en la pareja ideal en el contexto de un mundo que apostaba a la juventud. Las figuras del Che y Tania se ven potenciadas por los movimientos juveniles de los 70, que acaban por dotarlos de un aura mítica, y las difunde de modo internacional. Como señala Ricardo Piglia:

Y si volvemos a la noción de experiencia de Benjamín en “El narrador” podríamos decir que Guevara es la experiencia misma y a la vez la soledad intransferible de la experiencia. Es el que quema su vida en la llama de experiencia y hace de la política y de la guerra el centro de su esa construcción. Lo que propone como ejemplo, lo que transmite como experiencia, es su propia vida (Piglia, 2005, p. 137).

“the sacredness of the whole,” a pious sentiment and not a reality. The sacredness of national identity has been used in both periods to humiliate foreign enemies and exclude Cubans unwilling to commit to the same cause. Ironically, the female warrior icon has also become a symbol of intolerance, exclusion, violence, and even struggle unto death—a war without limit (Lynn Stonner, 2003, p. 5).

La historia de la muchacha resulta arrasada por la sombra de Guevara. No hay mejor par que la mujer rubia, casi apátrida que se rinde ante la pasión por la revolución en el Tercer Mundo, entregándose como víctima sacrificial y renaciendo como mito.

Las dos usaron máscaras, cargaron identidades diferentes para combatir y se crearon leyendas, como las llamaban los servicios de inteligencia. Celia se afirma en su propia experiencia de lucha y llega a la dirección revolucionaria. Tania, criada dentro del mundo soviético, se suma a la experiencia cubana, pero su experiencia siempre está definida por el aparato. Con el tiempo, la mitificación las vacía de su historia y los distintos relatos crean una y otra vez sus vidas.

Bibliografía

- Álvarez Tabío, P. (2003). *Celia, ensayo para una biografía*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Anderson, J. L. (1997). *Che, una vida revolucionaria*. Buenos Aires: Emecé.
- Barthés, R. (1982) *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Castro Ruiz, F. (2010). *Mujeres y revolución (1959-2007)*. La Habana: Federación de Mujeres Cubanas.
- Chaveco, O. (2009). *Tania la guerrillera clandestina en Cienfuegos*. Cienfuegos: Ed. Mecenaz.
- Cupull, A. y González, F. (2007). *Tamara Bunke, Huellas de Tania*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Cuza Malé, B. (1971). *Juego de Damas*, La Habana: Los libros de las cuatro estaciones
- Duchesne Winter, J. (2010). *La guerrilla narrada: acción acontecimiento, sujeto*. Puerto Rico: Ediciones Callejón.
- Espín, V. (1990). *La mujer en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- Estrada, U. (2005). *Tania La Guerrillera y la Epopeya Suramericana del Che*, Melbourne, Ocean Press.
- Fe, M. (coord.) (1999). *Otramente: lectura y escritura feminista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Field Zapata, J. (2008). *Tania La Guerrillera. La espía o la sombra del Che*. Bogotá.

- Forgione, N. (2021). *Tamara Bunke es Tania* [Documental]. Argentina.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerra, W. (2009). *Nunca Fui Primera Dama*, Barcelona: Bruguera.
- Guevara, E. (1996). *El Diario del Che en Bolivia. Su diario de campaña*. Cuba: Ocean.
- Guevara, E. (1997). *Obras completas*. Buenos Aires: Macla.
- Guevara, E. (2004). *Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba 1956-1959*. La Habana: Editorial Política.
- González, B. (2009). Tania, historia de vida y rostro. Apuntes para el estudio de la iconografía guerrillera entre 1960 y 1970. En *Letra, Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada* N.º 9. Repositorio Digital Institucional de la UBA: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3647>>
- González García, F. (2017). *Historia de Ita*. [Documental]. Cuba/ Bolivia,
- González Pagés, J. C. (1998). Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina. En J. A. Piqueras (Ed.), *Diez Nuevas Miradas a la Historia de Cuba*. Castelló de la Plana: Universidad Jaume I.
- Hernández, H. E. (2011). Imaginar lo corporal; corporeizar la imagen. Un análisis del cuerpo femenino en lo cubano revolucionario. En *Revista Chilena de Antropología Visual*; N.º 18.
- Lescano, T. (2007). *Tania La G* [video]. Cuba.
- Llanes, J. (1985). *Celia nuestra y de las flores*. Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Lynch, M. (marzo-abril de 1953). El cruce del río. En *Casa de las Américas*, N.º 53,
- Molloy, S. (2012). *Política de la pose*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Morejón, N. (1989). Como el viento sutil de la Medialuna. En *Elegía Coral a Celia Sánchez*.
- Morejón, N. (1989) *Honda*. N.º 25. La Habana: CEM Centro de Estudios Martianos.
- Palomares Ferrales, E. (2015). *Celia mi mejor regalo*. La Habana: Casa Editorial Verde Olivo.
- Peredo, I. (1994). *Mi campaña junto al Che*. La Paz: El Rebelde.


- Perilli, C. (2018). Celia Sánchez. Entre la mariposa y el fusil". *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Tucumán, 2018, Nro. 20.
- Piglia, R. (2005). *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- Prada Oropeza, R. (1969). *Los fundadores del alba*. Cuba: Casa de las Américas
- Remigio Montero, M. C. y Babel Gutiérrez, N. (2011). *Celia alas y raíces*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Rodríguez I. (1996). *Women, guerrillas and love. Understanding War in Central America*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Rodríguez, I. (julio-diciembre 1996). Conservadurismo y disensión. El sujeto social (mujer/pueblo/ etnia) en las narrativas revolucionarias. En *Revista Iberoamericana*, LXII (176-177).
- Rodríguez Menéndez, R. (2004). *Una muchacha llamada Celia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación y Pablo de la Torriente Brau.
- Rodríguez Ostría, G. (2011). *Tamara, Laura, Tania. Un misterio en la guerrilla del Che*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Rojas, R. (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama.
- Rojas, M., Rodríguez Calderón, M. y Estrada, U. (2001). *Tania la guerrillera inolvidable*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Sánchez C. Fondo Celia Sánchez, de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, y el Depósito de Testimonios de esa institución.
- Sipial, T. (2020). *The life and legacy of a cuban revolutionary*. EE. UU.: University of North Carolina Press.
- Sommer, D. (1991). *Ficciones fundacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stoner, L. (2003). Militant Heroines and the Consecration of the Patriarchal State: The Glorification of Loyalty, Combat, and National Suicide in the Making of Cuban National Identity. En *Cuban Studies*, 34.
- Specogna, H. (1990). *Tania la Guerrillera*. Alemania: Fama Fil.
- Stout, N. (Prólogo de Walker, A.) (2013). *One Day in December: Celia Sánchez and the Cuban Revolution*. Nueva York: Monthly Review Press.

Thomas-Woodard, T. (2003). A. Toward the Gates of Eternity: Celia Sanchez Manduley and the Creation of Cuba's New Woman. *Cuban Studies*, 34.

Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Ed. Digital.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

